

## ¿CANCÚN, MIAMI, HACIA QUE ORILLA NOS DIRIGEN?

Alan Fairlie Reinoso  
9/10/03

En las últimas semanas se ha dado inusual atención a las negociaciones comerciales internacionales del país. Primero, fue la sistemática campaña anti-integración andina que -luego de sufrir varios reveses- ha logrado que el Ministro de Comercio, cuestione el arancel externo común planteando su revisión en la CAN.

Luego, fue el saludo formal al acuerdo histórico Perú- Brasil y la alianza estratégica planteada, pero se trató de sacar el tema de la agenda con dos movidas centrales. De un lado, con invitados extranjeros que nos recordaban las bondades del ALCA y particularmente de un acuerdo bilateral con los EEUU. De otro, con la frenética campaña que trató de señalar que en realidad la mejor alianza estratégica es con Chile.

Esto se detuvo escaso tiempo por el fracaso de Cancún. Pero, dado el aislamiento de Brasil y Argentina en la reunión de viceministros en Trinidad Tobago, donde se ratificó la voluntad de tratar de concretar el ALCA ambicioso original (y no una versión "light"), ha vuelto otra campaña con renovados bríos.

Ahora, no sólo se sataniza la integración andina, sino que también la alianza con Brasil, para no "molestar" a los EEUU y conseguir el acuerdo bilateral. Así, de la estrategia de "regionalismo abierto" que pregona oficialmente el gobierno, en la práctica se ha vuelto reduccionismo del acuerdo bilateral y/o el ALCA, lo que se pueda primero. En ese sentido la reunión ministerial del ALCA de noviembre en Miami será decisiva.

¿Es ésta la mejor opción para el país?

La integración andina tiene una meta de mercado común. Se avanzó en el 62% de las partidas en el nuevo arancel externo común. Es cierto que algunas partidas tendrían que subir a partir del próximo enero, pero también bajan insumos y bienes de capital. Los cambios en el arancel promedio y la dispersión no son significativos. Tampoco las

variaciones en protecciones efectivas sectoriales.

Un arancel externo común permite mayor protección a los productos con mayor grado de elaboración, fortalece la posición negociadora, reduce las complejidades de las normas de origen que hay que ver sin dicho arancel. Hubiera permitido dar un salto cualitativo en la integración andina.

¿Que fuerzas han llevado al retroceso de cuestionar lo que el país aprobó y ponernos virtualmente en una situación de ruptura como en el año 1997?

Es cierto que hay conflictos comerciales derivados de la crisis venezolana y la caída de exportaciones colombianas, que se han traducido en una disminución significativa del comercio intrarregional. El control de cambios en Venezuela, la dolarización ecuatoriana dificultan la coordinación de políticas macroeconómicas. También que hay problemas políticos importantes en nuestros países.

Pero, nosotros no somos la panacea. Se avizora una profunda crisis de gobernabilidad, que nos puede llevar a una situación, aún más grave que la de nuestros socios.

Por tanto, señalar que somos la excepción regional y que debemos alejarnos de nuestros conflictivos socios, para avanzar solos al paraíso, no parece muy realista.

Hay diversas estimaciones que muestran los costos y beneficios de un eventual ALCA y acuerdo bilateral con los EEUU. El mejor escenario que sale es el de una negociación conjunta. Patear el tablero con el pretexto del arancel externo común, no es la mejor opción.

Parece plausible tratar de consolidar los beneficios del ATPDEA. Pero eso no implica recusar la integración andina, ni la alianza estratégica con Brasil. Esa concesión unilateral se la dieron a la Comunidad Andina, no solo al Perú. Aún cuando el acercamiento unilateral al Mercosur no es el óptimo, no entra en conflicto con la meta de establecer una zona de libre comercio CAN- Mercosur

antes de fin de año. La alianza estratégica con el Brasil (sí se ejecuta) es funcional a ello. Integración y dinamismo de regiones fronterizas, exportación no solo de materias primas, expansión del comercio intrarregional con costos de transporte que se reducirán con la construcción de infraestructura, corredores bioceánicos y la proyección al Asia-Pacífico, desarrollo de la amazonía, son aspectos que se viabilizan.

Esta estrategia favorece al país no solo en términos económicos, sino también estratégicos. Contribuye a frenar el expansionismo de un vecino del sur, nos permite recuperar el terreno perdido en el norte, pone en la agenda de los gobiernos regionales una opción viable de inserción internacional.

La campaña ideológica anti-integración ha buscado distorsionar estas ventajas.

Sobredimensionar interesadamente los costos del arancel externo y las dificultades de la integración andina, contribuir al aislamiento de la posición brasilera, boicoteando en la práctica el impulso de la alianza estratégica en el corto plazo (y quizá plazos mayores).

¿Eso le conviene al país?

El Perú llevó una posición bastante equilibrada a Cancún. En el tema agrícola se integró al G-21 planteando la eliminación de subsidios y una propuesta integral que fue una respuesta a la que defendió EEUU y la Unión Europea. En servicios, se cautelaba los servicios sociales y se buscaba avanzar en oportunidades para servicios profesionales. En propiedad intelectual se recogía lo acordado en Doha, se planteaba la no-ampliación de denominaciones de origen a productos ya estandarizados a nivel mundial y se protegía los conocimientos de comunidades nativas y la biodiversidad. En los temas de la agenda Singapur se tenía una posición más liberal que la región, pero se adoptó una actitud prudente.

En todos esos puntos había afinidad de posiciones no solo con los países andinos sino con socios del Mercosur, especialmente Brasil.

Es decir, en la agenda OMC que es el referente para cualquier acuerdo regional, y en la búsqueda de la profundización de los acuerdos regionales hay coincidencias objetivas.

No parece bueno para los intereses nacionales tirar todo eso por la borda, para buscar estar primeros en la lista de pretendientes a captar el interés de EEUU y mantener los beneficios del ATPDEA.

La obsecuencia y alineamiento automático no es digno de un Estado soberano, y tampoco tiene resultados; como lo muestra la posición argentina de "las relaciones carnales" de los noventa.

La posición que llevamos a Cancún es compatible con la profundización de la integración andina, el fortalecimiento de la alianza estratégica con el Brasil y la conformación de un bloque sudamericano. No es incompatible con una negociación del ALCA y eventualmente un acuerdo con EEUU. Renunciar a todo esto por la ilusión de buscar solos un acuerdo beneficioso con la primera potencia mundial, parece muy riesgoso. Países como México y Chile han sido capaces de mantener su margen de autonomía, y tienen acuerdos con EEUU.

La profundización de la integración andina y el bloque sudamericano, es la mejor opción sea en el escenario de una OMC y un ALCA que no avancen, como en una situación contraria. En el último caso porque la profundización de la integración es la única alternativa para justificar su existencia. En el primero, por un criterio defensivo en un contexto internacional desfavorable.

La posición de los fundamentalistas que sacaron al país de la CAN en los noventa, de los lobbies que buscan intereses particulares extranjeros y no los del país, no deben prosperar. El ministro de Comercio debe explicarle al país porque le está haciendo el juego a esta estrategia, imponiendo de manera inconsulta la política de hechos consumados. Peor, si es posición del gobierno en su conjunto.